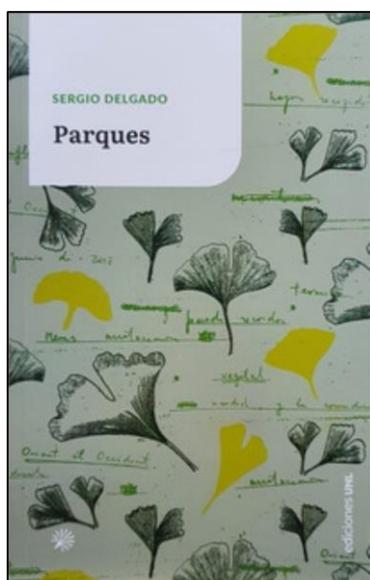


---

---

## SOBRE *PARQUES*, DE SERGIO DELGADO

Martín Servelli  
Universidad de Buenos Aires  
[servelli@gmail.com](mailto:servelli@gmail.com)



∞

*Parques*, de Sergio Delgado; Santa Fe: Ediciones UNL, 2021; 232 pp.; ISBN: 978-987-749-250-7.

---

*Parques*, de Sergio Delgado, reúne tres textos escritos a lo largo de muchos años, que sin embargo encuentran su unidad en la construcción espacial y en el impulso autobiográfico que anida en cada uno de ellos. Los tres fueron escritos por encargo, para colecciones de libros sobre lugares; en este caso, sobre tres espacios públicos que encadenan el itinerario biográfico de su autor: el Parque del Sur, en su ciudad natal de Santa Fe, el Parc du Venzu, en Bretaña, y el Square Le Gall, en París, donde Delgado reside y ejerce la docencia universitaria. Cada apartado del volumen presenta un punto de vista distintivo, que encubre la primera persona bajo un personaje genérico que guía el recorrido: cronista, de regreso al parque donde trascurrió su infancia; novelista, quien revisando el cuaderno de un viejo proyecto de escritura da con las notas referidas a los preparativos y la



---

---

inauguración del parque Venzu; y poeta, que intenta desesperadamente evocar una charla que mantuvo durante un paseo por el Square Le Gall con una amiga que acaba de morir.

La vacilación en cuanto al género, que el autor mismo exhibe al referirse a sus propios textos como “relatos-crónicas-ensayos”, da cuenta del carácter híbrido de una escritura fragmentaria y asistemática que privilegia la perspectiva espacial para pensar las “geografías humanas”, término con el que Edward Soja designa nuestra experiencia individual e intransferible de los espacios vividos. Somos seres intrínsecamente espaciales, comprometidos en la actividad colectiva de producir espacios y lugares, territorios y hábitats. Pero este proceso de producción de espacialidad o de creación de geografías comienza con el cuerpo, con la construcción y *performance* del ser implicadas en una relación compleja con su entorno. Este es el hilo rojo que conecta subrepticamente los tres textos, más allá incluso de los parques, que constituyen la excusa perfecta para desplegar esta cartografía emotiva y personal.

En cada relato se traman numerosas historias vinculadas a los sitios de referencia, lo cual demuestra que toda historia (individual, social, intelectual, política, urbana) está inextricablemente ligada a una dinámica espacial, no como un mero escenario o decorado donde aquella transcurre, sino como un verdadero agente generativo. Santa Fe es la infancia, la figura paterna, la “pequeña patria” (34); “lo nacional es la infancia”, afirmaba Juan José Saer, cuya presencia sobrevuela estas páginas. Es también la historia de una ciudad doble, “fundada y vuelta a fundar, copia la segunda de la primera, o malas copias ambas de un modelo único” (61), con sus edificios incompletos, sus promesas incumplidas, y sus ruinas al desnudo. Bretaña es un proyecto de escritura inconcluso y la satisfacción de una novela terminada, la novedad de una mudanza y la persistencia de los espacios perdidos, la necesidad de apropiación de un espacio para vivir y la voluntad de extrañamiento para narrarlo, la construcción y la destrucción de la geografía humana. Novelista asiste a un tiempo a la gestación del Parc du Venzu y a la demolición de un monobloc vecino, como un espectador atribulado frente al proceso cíclico y la mutación constante de las ciudades. Finalmente, París es el secreto inaprensible de una amistad, una revelación a punto de manifestarse que permanece en la inminencia, un poema perdido en la memoria, la amiga y el poeta muertos, la precariedad de la existencia enfrentada a la supervivencia atemporal de los árboles de ginkgo biloba, cuyas hojas ilustran la tapa del libro como una clave a desentrañar.

Los tres parques del libro de Delgado no surgen de la lectura como lugares estables, descriptos objetivamente, sino como recorridos espaciales, cómo prácticas del espacio, diríamos siguiendo a Michel de Certeau. Si un lugar se define por una configuración instantánea de posiciones, la intervención del caminante transforma a los lugares en espacios, ya que es la práctica peatonal la que los constituye como tales. De ahí que el narrador de *Parques* señale que “está de más decir que aquí no interesa la descripción objetiva” (52), sino el intento, siempre subjetivo, de encontrar un significado propio, en el momento presente, sólo para quien lo busca. Pero también encontrará el lector interesado en la historia urbana el relato pormenorizado de los orígenes y la evolución de cada parque, incluso las capas de historia que se acumulan bajo su manto vegetal, como estratos geológicos. Sobre todo en la escala parisina del recorrido, y partiendo siempre de la toponimia, que constituye la punta del hilo que se adentra en la madeja de la historia: “Pero, ¿isla ‘de los monos’? ¿Qué sentido tenía ese nombre? Hay siempre varios niveles en toda nominación cartográfica” (163).

También hay varias entradas posibles de lectura para el libro de Delgado. Una de ellas tiene que ver con lo que se llama vulgarmente la cocina de la escritura, todo aquello que se relaciona con

---

---

los aspectos materiales de la producción de un texto. Los cronistas de viaje han hecho de esta instancia todo un tópico, con sus libretas de apuntes desbordantes de anotaciones y las escenas de escritura que ocurren en situaciones por demás imprevistas. Delgado nos brinda con generosidad numerosas escenas de este tipo, en las que revisa sus anotaciones, pasa en limpio los textos, desarrolla ideas que dormían en cuadernos de tapas azules a la espera de su resurrección, todo ante la vista indiscreta del lector que se asoma al taller del escritor. Como al pasar, nos deja esta definición del arte de la anotación: “Y qué mejor, entonces, que trabajar de manera decidida con ese registro vital intermedio que es el de la anotación. En una novela importan menos los personajes, el escenario y la historia, que los momentos en los que las personas, los espacios y los tiempos de la vida real se ponen de manifiesto y dejan de ser lo que son. Esto sucede cuando se inscriben en un cuaderno, cuando comienzan así otra forma de existencia” (113).

A este aspecto documental del trabajo podríamos sumar las numerosas imágenes tomadas por el autor e intercaladas en el libro, que testimonian el periplo narrado. De calidad dudosa muchas de ellas, borrosas, faltas de contraste, reducidas en tamaño y viradas a una inexpresiva gama de grises (vicisitudes quizás de la edición en libro), registran, sin embargo, los momentos únicos de una búsqueda personal y constituyen objetos preciosos donde recuperar un dato marginal, un detalle inesperado, un sentimiento olvidado o una constatación que la memoria ya no era capaz de traer a la conciencia. Sus mismos defectos propician sus virtudes, como aquella foto cuya “calidad de la imagen resultó muy mala” (66) y que, sin embargo, vuelta a mirar un tiempo después, revela la idea confusa que su autor tenía del lugar.

Un último comentario. Los tres relatos de los tres parques encuentran un punto de contacto inesperado en sus respectivas referencias al período más oscuro de la historia argentina: la última dictadura militar que azotó el país. Ya sea en las construcciones semiderruidas que se recuestan sobre el Parque del Sur, manzanas fantasmas que alojaron centros clandestinos de detención en lo que hoy se conoce como “el circuito local del terror” (63); o en el recuerdo del estallido de una bomba, en la infancia de Novelista en Santa Fe, que regresa como un trauma durante las obras de urbanización del Parc du Venzú; o en la imposible recuperación de los días de la detención clandestina de una amiga desaparecida, que constatan la incapacidad de las palabras para expresar el horror; la traumática historia argentina surge de improviso, “como las aguas servidas que brotan de pronto de los pozos negros” (119). Porque en definitiva, parafraseando a un personaje literario, la vida en el extranjero es un rodeo en espiral, en torno de un punto capital, una y otra vez, aunque un poco más lejos cada vez.